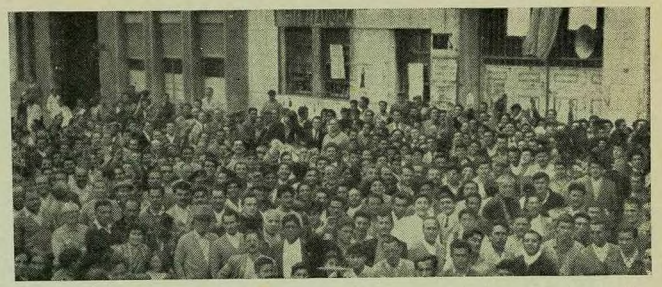
situación

SUPLEMENTO No. 4 Junio de 1960



REPLANTEO

DEL SOCIALISMO ARGENTINO

REPLANTEO DEL SOCIALISMO ARGENTINO

contestan

LOPEZ
MARTORELLI
MARZO
VISCONTI

En el primer número de SITUACION publicamos un trabajo de Pablo Giussani que ha tenido indudable trascendencia en las filas socialistas y en el pensamiento de muchos hombres de izquierda. En ese artículo su autor afirmaba que "el sector socialista, liberado ya de los apremios a que lo sometía la lucha interna, inicia un rápido proceso de replanteo de posiciones y de ajuste a las nuevas condiciones del país".

Ofrecemos hoy una "Mesa redonda" que permitirá abarcar la posición de varios dirigentes socialistas del interior sobre algunos de los temas ya tratados en aquella nota inicial. El país necesita de una amplia discusión —aireada, sin tapujos ni rumores deformantes— de las ideas socialistas. Este nuevo suplemento es una contribución a dicho intercambio. No se eludirá, en este debate que iniciamos, la posición que sustenta la Dirección de la revista.

Participan de la "Mesa redonda", grabada en las oficinas de SITUACION y solamente corregida en lo imprescindible para conservar homogeneidad en su lectura, cuatro socialistas argentinos del interior. Son ellos: Isidro López, de San Juan; José Martorelli, de Río Cuarto (Córdoba); Santiago Marzo, de Santa Rosa (La Pampa) y Rubén Visconti, de Rosario (Santa Fe). Los tres primeros son miembros del Comité Nacional y han ocupado importantes cargos en la dirección partidaria, y el último es secretario de la respectiva Federación Socialista.

La publicación de este suplemento indica nuestra absorbente preocupación por conectar definitivamente al Partido Socialista Argentino con la realidad nacional. Estamos convencidos de que contribuimos así a afinar la puntería para el logro de una Argentina proletaria, en una Latinoamérica unida.

PERIODISTA: *¿Cuáles deben ser los objetivos inmediatos y mediatos del Partido Socialista Argentino?*

ISIDRO LOPEZ: La realidad nacional es la que impone las tareas que todo partido revolucionario debe desarrollar en un momento determinado. Ella nos indica cuáles son sus enemigos y cuáles los objetivos fundamentales de su acción. Si tenemos en cuenta que nuestro país es semicolonial y semifeudal, deducimos de allí las tareas a realizar. Desde el punto de vista político, ellas son: la reforma agraria y la independencia económica, vale decir, que es necesario realizar la revolución agraria y la revolución antiimperialista. Para ello será necesario que el partido revolucionario tenga en sus manos el poder, es decir, es necesario desplazar de él a las clases sociales que hoy lo detentan, pues sin la toma del poder es imposible llevar a cabo estas trasformaciones estructurales.

Los resultados de la última elección —donde el 75 % de la ciudadanía se pronunció contra el plan de gobierno— y las declaraciones del señor presidente y del ministro de Economía, en el sentido de que el resultado electoral no modificará la aplicación del plan económico, nos están indicando que este gobierno es insensible al veredicto popular, y que aun en contra de él, llevará adelante sus designios de hambre, de entrega y de sometimiento al imperialismo.

Tenemos entonces, que el objetivo inmediato del Partido debe ser la organización de un movimiento capaz de asumir el control político y económico del país; y el objetivo mediato, la trasformación estruc-

tural de nuestra economía, para que el país pase de las caducas estructuras semicoloniales y semifeudales, a otra que permita la liberación de las fuerzas productivas y el acrecentamiento de la renta nacional, y por lo tanto, logre el bienestar y la prosperidad de nuestro pueblo.

MARTORELLI: El Partido Socialista Argentino es un partido nacional. Su objetivo inmediato debe ser el expresado en su última frase por Isidro López, estructurar un organismo de orden nacional. O mejor dicho, obtener la adhesión de toda la masa trabajadora, ya que por definición, el Partido Socialista es la clase trabajadora, organizado políticamente para la consecución de sus objetivos mediatos, que es, a mi modo de ver, la realización del socialismo, bien definido por Juan B. Justo cuando dice que "es la lucha por la elevación del proletariado, que guiado por la ciencia, procura una sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción".

MARZO: Creo que está bien sintetizado por los dos expositores anteriores; el Partido necesita esencialmente llegar al poder como objetivo inmediato, para que así pueda ser factible en forma mediata, entregar el control total del gobierno a la clase trabajadora.

VISCONTI: Es interesante distinguir, dentro de los objetivos, dos puntos de vista: el objetivo final, ya bien expresado, que es la toma del poder por el Partido Socialista; y, en segunda instancia, alguno de los aspectos a que se refirió el compañero Isidro López —en cuya generalización coincidimos—, que es la forma de alcanzar el poder. Eso significaría la satisfacción de objetivos inmediatos previos para obtener esa finalidad.

El Partido necesita realizar en este momento la unidad de los trabajadores, desarrollando, para ello, la solución de la antítesis principal que se da en nuestro país subdesarrollado a través de la lucha de clases: trabajadores y nación, contra burguesía e imperialismo.

Si nosotros conseguimos exacerbar ese desarrollo y unir bajo nuestros postulados en una, o en el sostenimiento o mantenimiento de dos o más organizaciones políticas, todas ellas guiadas por el mismo pensamiento general de liberación de la economía nacional, que significará también la liberación de los trabajadores, habremos dado satisfacción a los objetivos del socialismo en el país.

PERIODISTA: *¿Cómo encaran los compañeros la tarea inmediata de la conquista del poder, es decir, si la conquista del poder para un partido revolucionario es posible por vía parlamentaria o si deben encararse otros medios de acción?*

ISIDRO LOPEZ: Las circunstancias políticas y sociales del momento en que debemos actuar, son las que indican el procedimiento a seguir. Mientras sea posible utilizar los carriles legales y el camino de las urnas, nosotros estaríamos dispuestos a transitar ese camino; pero si el gobierno cierra los caminos de la legalidad —cosa que parece cierta—, no habrá otra forma de llegar al poder que la insurrección armada. Vale decir que son la oligarquía y el imperialismo quienes nos van a indicar, en última instancia, la senda que debemos recorrer para la toma del poder.

MARTORELLI: Yo creo que está bien y claramente expresada en la Declaración de Principios (1).

VISCONTI: Bien, yo pienso exactamente como López, que las circunstancias darán la forma en que alcanzaremos el poder. Tenemos, eso sí, que aprovechar todos los medios para lo que podríamos llamar, aproximarnos al poder. Tengo sin embargo, un convencimiento de tipo personal e íntimo que me interesaría aclarar en este momento. Creo que nos será difícil alcanzar el poder a través de las vías legales en nuestro país subdesarrollado.

MARZO: Yo quiero dejar bien señalado que el Partido debe estar bien preparado y dispuesto a acompañar a la clase trabajadora cuando ésta a su vez, esté dispuesta a alcanzar el poder por la forma en que ella estime o considere necesaria.

PERIODISTA: *¿Sirve la actual estructura del Partido? Es decir, tal como está el Partido, ¿se pueden conseguir estos fines inmediatos y mediatos?*

ISIDRO LOPEZ: La estructura de toda organización debe estar en relación con la función que debe cumplir. En el pasado nuestro Partido tuvo una estructura que aún conserva, de tipo federalista, evidentemente democrática. Esa característica se mantuvo adecuada a la función que debió desempeñar, creo yo, hasta el año 30 más o menos, en que nuestro país sufrió el proceso de crecimiento hacia afuera; etapa en que la estructura económico-social permitió el desarrollo de las fuerzas productivas, y la tarea del Partido se redujo a una acción reformista. Se redujo a luchar en contra de los sectores patronales, disputándoles una parte de la renta nacional

(1) El Dr. Martorelli se refiere al siguiente párrafo de la Declaración de Principios del Partido Socialista: "Que mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza."

que permitía la elevación material y espiritual de la clase trabajadora.

A partir del año 30, en que las fuerzas productivas del país se ven impedidas en su expansión por las caducas estructuras, nuestro Partido no puede ser ya un partido reformista, sino que tiene que trasformarse en un partido revolucionario, cuyo objetivo fundamental debe ser la trasformación económica y social del país. Quiere decir que en esta segunda etapa y en ese sentido, estamos en retardo. Nuestro Partido debe adquirir otra estructura, y esa estructura debe ser unitaria, con una conducción centralizada que permita guiar a la clase trabajadora y a los sectores intermedios, que seguramente tienen que apoyarlo en esta etapa, para la consecución de los objetivos mediatos, a través de la toma del poder económico y político, cuyo centro, repito, debe estar en manos de la clase trabajadora.

MARZO: Yo estimo que el Partido, dentro de su organización actual, puede considerarse preparado para alcanzar los objetivos previstos en la pregunta anterior, pero evidentemente necesita crecer en la forma que nosotros deseamos, con los aportes de la masa trabajadora. Después de este crecimiento, entonces sí tendrá que adecuarse suficientemente para ser capaz de cumplir los fines a que nosotros aspiramos.

VISCONTI: Pienso que la estructura actual del Partido no solamente está en retardo sino que no funciona. Y si es difícil aventurarse en elaborar un programa completo de organización partidaria, tenemos que pensar en algo que permita, por lo menos, trasformar nuestro Partido en un partido de absoluta dinámica, de total militancia, cosa que no alcanzamos de ninguna manera bajo la organización actual. Por ejemplo, en la ciudad de Rosario nosotros hemos comenzado a desarrollar un plan de prueba de 6 meses con una organización diferente del Partido. Pensamos reunificar los centros de la ciudad, tras una comisión única de propaganda y de militancia, respetando el Estatuto para la labor de los centros, provisión de fichas, nombramiento de delegados a congresos, etc.; pero en la tarea específica de la militancia,, estamos organizando el Partido en forma de grupos, de células que permitan la absorción inmediata a un grupo de trabajo, de todo afiliado que ingrese al Partido.

De esta forma se trasformará el Partido, de esencialmente deliberativo en ejecutivo, lo que le va a permitir alcanzar, no sólo los objetivos teóricos que hemos fijado en la primera y segunda preguntas —yo entiendo que con nuestra organización actual también se pueden lograr— sino alcanzar esos objetivos en el campo práctico, donde, repito, nuestra organización no camina y que es donde se vinculan con todos los objetivos finales.

Decimos que hay que unificar la clase trabajadora, que hay que trabajar en la base, que hay que tratar de formar un movimiento político de tendencia nacional en la izquierda, etc., etc., pero todo esto no lo vamos a poder realizar con nuestro Partido actual, que tiene una cabeza, quizás algo pequeña, que funciona, mientras que el resto del cuerpo permanece totalmente inactivo. Por eso pienso que debemos trasformarlo de partido deliberativo en ejecutivo.

MARTORELLI: Muchas veces me he preguntado por qué el Partido Socialista no es un partido mayoritario. No creo que sea por razones de estructura. El Partido ha sido siempre, como lo ha señalado antes Visconti, esencialmente deliberativo; hace falta en verdad que sea ejecutivo, pero tengo mis dudas de que esa falla, digamos así, dependa exclusivamente de la estructura.

PERIODISTA: *¿El Partido debe estar estructurado con vistas a atraer o a penetrar?*

ISIDRO LOPEZ: Entiendo que el Partido debe tener una estructura que le permita cumplir esa doble función. Hay compañeros que consideran que debe ser la clase obrera políticamente organizada, vale decir, que todos los trabajadores del país deben llegar a ser afiliados de nuestro Partido, de acuerdo a la fórmula democrática del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Nosotros entendemos que la incorporación de los trabajadores se debe producir en la medida necesaria para que el Partido, como vanguardia organizada de la clase trabajadora, o estado mayor de ella, cuente con todos los elementos idóneos necesarios para la tarea política y revolucionaria que debe cumplir.

Pero debe también penetrar a través de su acción, de su línea política, de su programa en todas las conciencias proletarias, a fin de movilizar las voluntades obreras hacia los objetivos que el Partido haya fijado, y para unificar esa acción e impedir la dispersión de esfuerzos. No se asistirá así al espectáculo de que una cantidad enorme de trabajadores, por falta de una orientación adecuada de nuestro Partido, apoyen a los de la burguesía en contra de sus propios intereses.

VISCONTI: Yo también creo que las funciones de ninguna manera se anteponen. El Partido debe estar organizado para atraer y para penetrar, y pienso que hasta ahora lo ha sido más en función de atraer que de penetrar. Por eso nosotros planteamos el deseo de que nos demos una organización diferente. ¿Por qué? Hagámosnos esta consideración realista: en la atracción vamos a tener un límite, es decir, va a ser muy difícil (por características propias del medio nacional y propias del ciudadano que no se afilia a

un partido político) que esa atracción la alcancemos hasta un número que pudiera trasformar nuestro Partido en una cosa totalmente diferente.

En cambio, el problema de la penetración está más cercano a los objetivos que fijamos anteriormente. Desde este punto de vista la penetración puede ser ilimitada. Es cuantitativa pero es cualitativa también, y nosotros debemos desarrollar esa tarea. Por ejemplo, tarea de penetración cualitativa es la de crear una conciencia de clase firme, con la cual realizar esa revolución y esa trasformación social de que hablábamos, y que en mi pensamiento, no la permite la actual estructura. Coincidimos entonces en que es necesario cambiarla.

MARTORELLI: No creo que el Partido pueda ser una especie de estado mayor de la clase trabajadora. En realidad debe extenderse de tal manera que pueda ser mayoritario, y hacer así realidad aquello de "clase trabajadora políticamente organizada".

Evidentemente esa tarea no se puede lograr solamente con atracción, sino que es necesario una penetración. Insisto en que la estructuración actual del Partido permite —probablemente con algunos reajustes, y para ello tendríamos que entrar a analizar la Carta Orgánica actual— hacer esa doble tarea de atracción y penetración.

MARZO: Evidentemente, el Partido tiene que llenar las dos funciones, pero obsérvese que la atracción es previa a la penetración.

El Partido no puede hacer una eficiente penetración en determinados gremios, si antes no tiene una cantidad suficiente de trabajadores cerca de él, eso es fundamental. Después que se obtenga ese núcleo básico, entonces sí puede realizar la tarea de penetración para conseguir los objetivos que todos deseamos.

PERIODISTA: *¿La Declaración de Principios del Partido tiene vigencia en su totalidad o debe ser modificada?*

ISIDRO LOPEZ: Podemos afirmar que en general la Declaración de Principios tiene vigencia. Pero hay un aspecto que creo yo debe ser modificado y que es de fundamental importancia.

Dice la Declaración de Principios que la apropiación individual de la tierra hace que la sociedad argentina entre de lleno en el ordenamiento capitalista; más o menos ese es el concepto. Eso significa clasificar a nuestro país como capitalista.

Todo país capitalista tiene una contradicción fundamental: la antítesis entre burguesía y proletariado. Superar la situación en el proceso evolutivo ascendente que debemos impulsar los socialistas, significa que debemos remplazar el ordenamiento capitalista por el socialista, vale decir, que debemos realizar una revolución proletario-socialista.

Yo, en cambio, considero que si bien en nuestro país se produce la apropiación individual de la tierra, no es menos cierto que las relaciones de producción que se establecen —en más del sesenta por ciento en la zona cerealista y del litoral— son del tipo feudal y no capitalista. Eso configura que en nuestro país, en el sector agrario, existen restos de feudalismo, por lo que lo caracterizaremos como un país semifeudal.

Si agregamos a esto el hecho de que no somos económicamente independientes, sino que los resortes fundamentales de nuestra economía no están en manos de argentinos, sino del imperialismo, terminamos de configurar la realidad de nuestro país como semicolonial y semifeudal. Esto nos dice que la contradicción fundamental del momento no es la que surge de suponer nuestro país como capitalista —burguesía-proletariado— sino que la contradicción fundamental está en el antagonismo entre los intereses del imperialismo o sea los de la burguesía en los países altamente desarrollados— y los de la Nación Argentina; entre la oligarquía argentina —base de sustentación del imperialismo— y el pueblo argentino.

Ello nos indica que las tareas a realizar en nuestro país no son la construcción del socialismo, sino la realización de la revolución democrático-burguesa como preludio de la revolución socialista. Significa que nuestro enemigo en esta etapa histórica, no es la burguesía nacional —la que produce para el mercado interno—, sino que son el imperialismo y la oligarquía, a quienes debemos destruir liquidando sus bases de sustentación —el latifundio y las relaciones de tipo feudal en el campo—, rescatando además de manos del imperialismo los resortes fundamentales de nuestra economía que ellos detentan.

Resumiendo, entonces, es necesario que nuestra Declaración de Principios contenga una frase que caracterice perfectamente la realidad nacional. La de considerarlo país capitalista ha hecho que en nuestro pasado aplicáramos esquemas que eran válidos para Europa —países en pleno desarrollo capitalista— pero que no tenían vigencia para la República Argentina. Este hecho provocó que se cometiera el error interpretativo de no poder desentrañar el sentido de todos los movimientos políticos de tipo popular a los que se opuso. Me refiero al enfrentamiento frontal que hizo al movimiento peronista, que, sin desconocer las limitaciones de su condición burguesa, fue un error fundamental que creó un abismo entre nuestro Partido y la clase obrera, que apoyó al peronismo porque vio en ese movimiento la satisfacción de sus ansias de liberación.

Una cosa similar ocurrió con la posición del Partido frente al irigoyenismo, que tuvo el mérito histórico de haber hecho ascender a la clase media, a la pequeña burguesía al poder, sustituyendo a la oligarquía.

Quiere decir entonces que nosotros debemos partir de supuestos totalmente distintos a los del pasado, que nos han llevado a cometer errores que son los que explican que nuestro movimiento, después de sesenta años de vida, y en un momento histórico en que se dan las condiciones materiales para que tenga una gravitación fundamental en el escenario político nacional —por haber aparecido y crecido el proletariado criollo—, cuando la base la dan seis millones de trabajadores, nuestro Partido ha perdido ascendiente y gravitación, llegando a la situación de no tener ni un solo diputado nacional, y apenas dos o tres concejales, cuya acción no puede ser fructífera por la exigüidad del número, frente a la mayoría regimentada de los partidos de la burguesía.

El decrecimiento de nuestro Partido en el momento en que el país entra en la etapa de la industrialización, en que el socialismo debe ser la doctrina orientadora del proletariado industrial, nos está indicando que hay algo profundo, que hay algo fundamental en nuestra posición doctrinaria que es lo que explica el descenso de nuestro Partido, y ello no es la incomprensión del pueblo, sino la incapacidad de nuestros dirigentes y Partido para comprender la realidad nacional y adecuar a ella nuestra acción.

MARTORELLI: La Declaración de Principios define al Partido Socialista como partido de clase, y es evidente que en la Argentina hay un proletariado que está sufriendo la opresión de la clase gobernante.

Es por ello que teniendo en cuenta, por un lado, a la clase trabajadora constituida por una masa desorientada que se distribuye en distintas agrupaciones radicales, peronistas, comunistas, incluso conservadoras, etc.—, y, por otro, a la clase opresora, la clase gobernante —capitalismo y burguesía—, hoy al servicio del imperialismo, la Declaración de Principios es vigente en su totalidad.

MARZO: La Declaración debe ser objeto de algunas modificaciones, determinadas por la necesidad de que el Partido sea una unidad, una entidad dinámica y no estática; modificación que no es del caso entrar a analizar en este momento, y que tal vez puede variar considerándolo con otro más o menos próximo.

VISCONTI: Yo pensaba hablar también sintéticamente sobre este asunto y dejar el problema que trató el compañero López para el final, pero la forma en que él lo encaró, me obliga a desarrollar algunas ideas.

Yo pienso, referente a la Declaración de Principios, que la misma contiene dos principios fundamentales de nuestra acción presente, que permiten asegurar que si su modificación puede ser factible, la misma no debe alcanzar a la estructura general, sino a algunos aspectos parciales. Al hablar de esos principios fundamentales me refiero al planteo de la lucha de clases, y al método para alcanzar el poder, que abre a nuestras posibilidades —las dos que hemos considerado previamente— el camino de la legalidad y el de la insurrección. Desde este punto de vista la Declaración de Principios nos satisface plenamente, e insisto en que su modificación podría ser parcial en algunos aspectos.

Lo que habría que agregar, son las conclusiones a que llega el compañero López a través de ese error que, manifiesta, existe en la Declaración de Principios cuando afirma la existencia de un país capitalista (1896, 1900) en momentos en que todavía las relaciones de producción del régimen feudal imperaban en un grado tal, dentro de nuestras relaciones económicas, como para impedir esa calificación.

No me interesa tanto discutir el problema desde el punto de vista teórico, porque aferrándonos a estricta teoría el compañero López tiene razón, sino algunos aspectos colindantes, referentes al valor que crea, también, el derecho de propiedad por encima de las relaciones de producción y que da lugar a la creación de una especie de clases sociales, evidentemente no conformadas de acuerdo a la doctrina clásica que necesita primero el desarrollo del capitalismo en todas sus faces, pero que también justifican plenamente, desde mi punto de vista, la existencia del Partido Socialista en el momento en que el mismo fue creado dentro de nuestro país.

El otro punto de vista del compañero López es de carácter fundamental, porque más que a un comentario o una relación histórica de lo que pudo ser o dejó de ser, pero que en realidad fue, la creación del Partido, hace a nuestra acción presente y futura, es decir, estamos en guardia sobre lo que se va a plantear posteriormente, cuando nos definamos en algunas de las preguntas que se nos harán.

Nosotros pensamos que la antítesis nacional no es de ninguna manera imperialismo contra nación definida en esa forma. Pensamos, sí, que estamos frente al problema imperialista, pero que estamos los trabajadores, exclusivamente, contra el resto de las clases sociales argentinas, que están con él.

La burguesía de ninguna manera es en este momento revolucionaria. Tiene sus intereses defendidos por el imperialismo, y para que eso suceda hay una cantidad y un sinnúmero de razones. Si la burguesía fue revolucionaria en el momento en que era clase dinámica contra una clase terrateniente y oligárquica, de ninguna manera adquiere esa caracte-

rística en los procesos populares del siglo XX, donde teme a la clase trabajadora en una medida tal, que sabe perfectamente bien ha de ser por ella superada cuando el proceso revolucionario se desarrolle. Por estos motivos, porque la burguesía desde el punto de vista exclusivamente económico de su propia doctrina —el compañero López lo utiliza en otra parte de su posición actual— imita las pautas de consumo de los países desarrollados, tiene, bajo el principio hedonista que siempre tenemos que ver reflejado en todas las actividades económicas, el deseo urgente de satisfacer sus necesidades materiales.

Carece, como burguesía, de la conciencia de fomentar el desarrollo de procesos ajenos al beneficio de su propia personalidad, de su individualidad humana. Y esto me trae el recuerdo de alguna frase de Unamuno en la obra *El sentimiento trágico de la vida,* cuando plantea el problema de la eternidad posterior y dice: "Sí, mis hijos van a vivir, la humanidad va a seguir viviendo, pero yo, yo, yo, dónde voy a estar yo una vez de muerto." Esa urgencia, esa angustia que en otros terrenos se presenta al ser humano, en la burguesía se presenta en todos sus actos. Es un poco el proceso que desarrolla en la actividad económica, donde no entiende, a veces, que la adecuación de sus precios y de sus costos significa a través de un mayor consumo, un positivo desarrollo posterior; por lo general, su apetito voraz la lleva a incrementar utilidades inmediatas, ajenas totalmente a los procesos posteriores. De ninguna manera, con esa mentalidad de lo individual, de pequeño comerciante que mantiene perfectamente bien, tiene conciencia de orden nacional ni de desarrollos revolucionarios de tipo histórico.

Es entonces altamente reaccionaria y en el momento en que la clase trabajadora adquiera la conciencia que los socialistas deseamos, y a la cual le estamos dedicando nuestras actividades, la burguesía se va a volver más y más aliada el imperialismo, más y más reaccionaria.

Por otra parte, el compañero López no lo desarrolló y yo me estoy adelantando un poco; realizar la revolución democrático-burguesa sin la burguesía no me parece posible, y desde otro punto de vista no creo será una tarea de la cual la clase trabajadora salga favorecida.

Tendremos el control político y algunos controles económicos, pero el poder económico lo habremos trasferido a una clase que todavía siendo la baja burguesía —o la pequeña, como dice el compañero López— es pequeña en su poder económico actual, en sus riquezas actuales, pero será poderosísima en sus riquezas futuras.

El proceso industrial, sumado a la evolución científica y tecnológica, le da a quien posea los medios de producción un poder tan fabuloso que nosotros en este momento lo conocemos, pero que quién sabe si podremos imaginarlo para dentro de unos años. Como referencia histórica, además, pienso lo siguiente: donde se ha realizado la revolución democrático-burguesa los trabajadores no han llegado al poder. Podemos pensar que ha sido por crisis de los partidos socialistas; quizás las crisis de los partidos socialistas fue consecuencia de que la revolución democrático-burguesa, el industrialismo, la técnica, la ciencia, etc., ha puesto al alcance del nivel de vida de nuestros compañeros y de esos partidos socialistas en otros lugares, factores determinantes de una acción mucho más tibia en el proceso revolucionario que nosotros queremos encarar.

En otros países, en cambio, por lo menos en países subdesarrollados como el nuestro, sin procesos industriales previos, la burguesía ha sido desalojada del poder. Particularmente me interesa recalcar el caso de Rusia y China —sin entrar a discutir cuáles fueron las consecuencias de sus regímenes pasados, cuáles las situaciones del presente y futuro—. Allí la burguesía fue efectivamente desalojada del poder, maguer las desviaciones que el movimiento pudo tener posteriormente.

Por lo tanto, me parece una tarea no solamente innocua, sino altamente peligrosa, por parte de la clase trabajadora, embarcarse en una etapa de desarrollo que la historia demuestra perfectamente, puede ser suprimida en el proceso para hacer la revolución socialista-proletaria.

PERIODISTA: *De lo que se acaba de escuchar se desprende que hay varias corrientes ideológicas en el Partido. ¿Podrían ustedes confirmar su existencia y ubicarlas?*

ISIDRO LOPEZ: Si bien es cierto que últimamente en el Partido han aparecido una cantidad enorme de interpretaciones sobre lo que debe ser nuestra dotrina y nuestra acción, esquemáticamente las podemos dividir —haciendo abstracción de los matices— en tres corrientes fundamentales que yo las denomino de la siguiente forma: la corriente liberal reformista, la revolucionaria y la infantil izquierdista.

La corriente liberal reformista es la que sostiene que el mal que aqueja a este país no es su estructura económico-social caduca, sino lo que se ha dado en llamar una inframdemocracia. 'Sabemos que el liberalismo sostiene que la democracia puede sufrir un desarrollo indefinido. Estos compañeros consideran entonces que sin modificar fundamentalmente la estructura económica, sin realizar la revolución agraria y antimperialista, es posible impulsar el desarrollo progresista del país. Son liberales porque están en contra de la participación del Estado en el desarrollo económico y porque en el pasado, trasportando ideas que favorecían el desarrollo de los países imperialistas, defendieron para el nuestro el libre cambio, que fue la cortina de humo que utilizó en los países subdesarrollados el imperialismo para dominarlos.

Con respecto a la corriente revolucionaria, considero que es la que se ubica dentro de la realidad nacional, ya caracterizada como de estructura semicolonial y semifeudal. Lo revolucionario no es pretender realizar en un país un ideal remoto cuando las condiciones objetivas y materiales de la sociedad no están dadas. Vale decir, que aquellos que creen que en nuestro país la tarea es realizar la revolución proletario-socialista, saltando una etapa en el desarrollo de nuestra sociedad —la revolución democrático-burguesa— están en la corriente que yo denomino infantil izquierdista.

La revolución democrático-burguesa en los países subdesarrollados es un proceso totalmente distinto al que llevó a cabo la revolución democrático-burguesa en los siglos XVIII y XIX, en los países hoy altamente desarrollados. La burguesía nacional en estos países fue el factor dinámico del desarrollo económico e industrial; inherente a la etapa capitalista que se llevó a cabo a través de la libre empresa y la libre competencia. En los países subdesarrollados el empresario no puede acometer la tarea histórica de la construcción de la industria de estos países, debido a su debilidad y a que carece del poder económico necesario para incorporar la técnica avanzada y realizar la capitalización en un período breve.

Decimos que en los países altamente desarrollados el empresario fue el factor dinámico del desarrollo económico y que en los países subdesarrollados, por las causas expuestas, no lo puede ser; de allí que en estos países tenga que ser el proletariado el que lleve la dirección y hegemonía del movimiento que ha de realizar esta revolución democrático-burguesa como preludio de la socialista.

El problema de construir un país industrial —en cualquiera de los subdesarrollados— no se reduce a luchar contra el feudalismo, como pasó en Europa en los siglos XVIII y XIX, en que la burguesía, sin tener detrás un proletariado desarrollado, pudo enfrentarlo y realizar la revolución democrático-burguesa. Al estar sometida la Nación al imperialismo, el proletariado necesita hacer la revolución antimperialista, nacionalizar las empresas foráneas y rescatar los resortes de la economía que están en sus manos.

Esto hace que la revolución democrático-burguesa en los países subdesarrollados sea un proceso combinado, tenga un doble aspecto. Por un lado libera al desarrollo económico, en el ámbito que puede hacerlo la burguesía de las ataduras que impiden su expansión, y por otro, al tomar el Estado en sus manos las empresas que debe nacionalizar, va creando los elementos socializantes. Vale decir, que hay un doble proceso entrelazado de capitalismo y de contribución socialista. Esto diferencia a la revolución democrático-burguesa de los países subdesarrollados y la hace preludio de la revolución socialista.

Decía el compañero Visconti que en los países en que ha realizado la revolución burguesa, el proletariado no ha llegado al poder. Evidentemente, en Europa, después de la revolución democrática de Francia, de Inglaterra, de Alemania, el proletariado no asumió el poder ni enfrentó a la burguesía que lo detentaba, y que era dueña de los resortes económicos, porque el capitalismo entró en una segunda etapa: en la etapa imperialista, en que la antítesis fundamental del capitalismo, el antagonismo entre burguesía y proletariado para los países industriales es reemplazado por otra antítesis, que es el antagonismo entre los países imperialistas y los países subdesarrollados, semicoloniales, coloniales y dependientes.

En este proceso y frente a esta nueva contradicción los trabajadores de los países imperialistas y los partidos socialdemócratas que los representan se trasforman también en opresores y expoliadores. Es por eso que los trabajadores de esos países no necesitan derribar a las burguesías nacionales, porque ellos también son partícipes en la explotación de las colonias y de las semicolonias . Ya Carlos Marx nos alertaba sobre la necesidad de los países coloniales para que a medida que se agudizaran las contradicciones en la metrópoli fuera posible en ellas la revolución socialista.

Sin embargo, debo anotar que en los países de Asia y Africa, y el ejemplo más elocuente es el de China comunista —país que tenía una estructura similar a la de los países latinoamericanos—, donde el proletariado como caudillo de la burguesía nacional y de las clases intermedias ha tomado el poder a través de la insurrección armada y hoy el Estado de China comunista es el representante de todas las clases que tienen intereses comunes y antagónicos contra la oligarquía china y contra el imperialismo opresor. Es decir, que allí, a través de la revolución democrático-burguesa el proletariado ha asumido el poder. Tiene la hegemonía y el control del poder político y económico y allí se está realizando un proceso de industrialización que llegará a límites tales, que en el término de diez años ha de superar el standard de vida de su pueblo, al del pueblo inglés.

MARTORELLI: En realidad, yo creo que en el Partido Socialista no hay sino socialistas. Es evidente que si vamos a juzgar la ideología de gente que está militando en un partido, nucleado en torno a una declaración de principios que es bien clara y categórica, vamos a encontrar matices, que siempre los habrá, con respecto al observador. Así habrá quien esté a la izquierda quien coincida con él y quien esté a la derecha. Pero esos matices no son, a mi modo de ver, suficientemente pronunciados como para poder llegar a señalar las corrientes de que habla el compañero López.

MARZO: Evidentemente, las exposiciones que se han escuchado están demostrando que en el partido

existen tendencias o distintas orientaciones. Eso, por supuesto, no me alarma; lo considero muy natural y hasta beneficioso para el partido.

Discrepo esencialmente con el compañero López en la calificación tajante de las distintas tendencias que ha efectuado, sin perjuicio de lo cual deseo expresar que algunas de ellas ni existen siquiera en el Partido. No puedo aceptar que en nuestro Partido existan librecambistas, que él ha calificado como liberales reformistas y no considero aceptable tampoco que pueda calificar a alguien como infantil izquierdista.

VISCONTI: Yo también creo que existen diferentes corrientes en el Partido, que no están todavía totalmente caracterizadas ni definidas. Casualmente esta mesa redonda es una demostración del esfuerzo que estamos todos haciendo —esperamos que el esfuerzo se repita— para que cada uno de los que creemos tener pensamientos un poco originales, un poco diferentes a los de los demás compañeros, los expresemos y podamos hacer esa canalización.

Sin embargo, se insinúa con mayor o menor preponderencia, con mayor o menor concreción, algunas corrientes. Coincido con el compañero Marzo en que yo no me animaría a calificar a ninguno de los compañeros que están actualmente en el Partido, como pertenecientes a una corriente así cerradamente liberal reformista. En alguno de ellos podrá haber algún matiz no superado, la crisis partidaria tuvo razones y causalidad y en ciertos casos no han terminado de aclararse algunos fundamentos, algunas ideas personales. Sin embargo, pese a ello, en ninguno de esos compañeros hay una integridad de ese tipo como para que nosotros podamos hacer esas calificaciones.

Creo también que las diferencias que aparentemente se apuntan son más profundas en razón de que desconocemos un poco el pensamiento de cada uno; en la medida que lo desarrollemos nos iremos dando cuenta que tenemos bases fundamentales de total unidad de pensamiento y de acción y que vamos a poder en gran medida desarrollar una acción homogénea con todos los compañeros del Partido.

En cuanto a alguna de las observaciones que el compañero López ha hecho —siguiendo con esta pequeña polémica en que nos hemos enfrentado—, yo diría lo siguiente: en primer lugar rechazo —puesto que me considero dentro de la corriente, ya que pretendo anticipar el proceso suprimiendo la revolución democrático-burguesa— el término infantil de izquierda, porque evidentemente considero estar acertado en la posición y haber superado la etapa infantil del desarrollo mental. Además creo que es la posición que más se ajusta a la realidad argentina o latinoamericana.

En cambio —y esto va dicho en forma de chiste, más que de desquite— creo que es de ingenuidad revolucionaria la posición de aquellos que pretenden elevar a clases sociales adversas incrementando su poder económico para luego, desde el poder, hacer el copamiento. Lo que se ha de producir posiblemente será una lucha más feroz con una burguesía en este momento debilitada y caduca, que nosotros vamos a elevar a un estadio superior.

Por otra parte, considero que la burguesía es o no es revolucionaria y que en la misma posición de considerarla caduca estamos tanto los que creemos que no puede hacerse la revolución democrático-burguesa, como los que creen que puede ser una clase conducida por la clase trabajadora, para hacer nosotros esa revolución y luego la socialista. La caducidad de la burguesía se demuestra palmariamente en este planteo: burguesía no caduca es burguesía revolucionaria, y burguesía revolucionaria es burguesía conductora. En otra forma, el desarrollo no es posible.

Recuerdo que en una oportunidad se le planteó al compañero López el problema de que nuestro desarrollo industrial podría trasformar a nuestra clase trabajadora en imperialista de las naciones vecinas, porque los productos industriales se iban a vender a los países vecinos, Chile, Bolivia, etc. El compañero López superó el planteo, manifestando que la integridad económica iba a permitir hacer una división del trabajo y de la producción latinoamericana para impedir las luchas proimperialistas.

Yo creo que habría que hacer alguna observación en este sentido.

El desarrollo muy difícilmente va a ser paralelo en Latinoamérica, pese al loable pensamiento socialista que expresa el compañero López, de una integridad latinoamericana en la cual todos coincidimos. Resultará muy difícil plantear este problema del desarrollo paralelo y nos vamos a encontrar, posiblemente, con economías mucho más debilitadas, mucho más dominadas por el imperialismo, nos vamos a encontrar con ese problema ya citado de la colocación de productos industriales en el área americana, que puede generar en nuestro propio movimiento un problema que no es socialista, es decir, que no fue planteado por los teóricos socialistas, sino por sus críticos, W. Sombart en particular...

ISIDRO LOPEZ: Si me permite el compañero Visconti le voy a aclarar. El solo hecho de que las naciones latinoamericanas comercien entre ellas y de que una de estas naciones tenga un desarrollo desigual a las otras, no significa que se pueden establecer relaciones de dependencia de unas para otras. Es simplemente un intercambio de productos, porque aun la radicación de algunos capitales dentro de otra nación no significa crear la situación de coloniaje.

Para que exista coloniaje es necesario: que las inversiones foráneas se hagan en la esfera de lo que se llama inversiones de tipo colonialista, vale decir, en el comercio de la importación-exportación, en las llaves fundamentales de la economía, y es necesario también que el volumen del capital radicado tenga una magnitud determinada con respecto a la renta nacional que haga que la economía nacional sea apéndice de la inversión extranjera, vale decir, que el control económico esté en manos foráneas. Pero si el volumen de la inversión se hace en ciertas esferas y trata de completar el desarrollo nacional y no de subordinarlo, y si ese volumen es de una magnitud que no puede gravitar en el proceso económico nacional, tampoco se crean las relaciones de dependencia.

Por eso considero que en Latinoamérica —en que la revolución debe tender a la construcción de la patria grande, a la unidad de las repúblicas desunidas del sur— el movimiento debe ser armónico y conjunto, porque los problemas son similares y porque el opresor es común —el imperialismo norteamericano— y cualquier movimiento de liberación que no tenga la magnitud latinoamericana tendrá necesariamente que fracasar. De ahí la necesidad de que todos los socialistas y todos los sectores populares de latinoamérica le pongan el hombro al proceso revolucionario de Cuba, que es en estos momentos el que está indicando el camino verdadero que lleva a la liberación del imperialismo yanqui.

VISCONTI: Bueno, López empezó en una punta y terminó en la otra. Nosotros coincidimos con el planteo teórico general que López hace al final y coincidimos también con su apoyo a la revolución cubana.

La desubicación a que me ha llevado es la siguiente: yo de ninguna manera considero que toda venta o exportación hecha por un país para con otro signifique imperialismo. Entiendo perfectamente bien que el imperiadismo está en relación con la magnitud de los capitales y con la renta bruta nacional. Imperialismo es la ubicación y los fines de esos capitales dentro de los países.

Nuestro desarrollo industrial, por encima de nuestros deseos de desarrollos paralelos para América Latina, puede ser —y la situación actual lo indica como muy posible— muy anticipado al proceso de desarrollo de los otros países latinoamericanos.

Vamos a tener una burguesía poderosa; vamos a comerciar con el exterior; vamos a poseer una clase trabajadora con un standard de vida superior, etc., y vamos a tener necesidad porque eso es lo importante. Mientras los otros países no estén en la integridad y en la difícil división del trabajo y la diversificación de la producción latinoamericana, tendremos necesidad del usufructo de ese comercio como la única forma de mantener el nivel de vida de nuestro propio pueblo. El ejemplo concreto es éste: solamente a través de la función imperialista el capitalismo mantiene el standard de vida elevado en su propio pueblo.

Yo divido el problema de la siguiente manera: hay capitalismo de mercados cerrados y de mercados abiertos. Mercados cerrados son aquellos que tienen negativo comercio de exportación, no traen riquezas sino que se las sacan y aparte de eso, por supuesto, están las relaciones de producción internas, la lucha antagónica entre el capitalismo y el proletariado se define forzosamente por un empobrecimiento total de éste, para que el capitalismo pueda conservar algunas posibilidades de riqueza.

Eso desmiente la política de conciliación de clases, y la posibilidad de la evolución del capitalismo dentro de la misma forma de producción, hacia un estadio superior de vida de la clase trabajadora. La única forma —es el caso yanqui— es que al propio total de producción interna se le sume riqueza extraída barata y prácticamente robada en los países de alrededor y en el resto de los países del mundo, con lo que el capitalista aumenta su proporción de utilidad y al mismo tiempo mantiene un nivel de vida determinado en la clase trabajadora. No hay otro tipo de solución y, dentro de un proceso capitalista, como daría la revolución democrático-burguesa, nosotros estaríamos enfrentados con el mismo problema económico. Nuestro desarrollo sin el proceso imperialista posterior, nos haría caducar en nuestros propios niveles de vida y establecería para la clase trabajadora una necesidad imperiosa, que puede ser peligrosa para esa clase trabajadora vinculada con la burguesía en el poder. Esto ha sido estudiado no por los teóricos del socialismo, sino por sus enemigos, que han planteado la teoría de Marx partiendo del "Trabajadores del mundo uníos" y a través de W. Sombart, el exégeta principal del desarrollo del capitalismo, el problema fundamental de que no se produciría la unidad en la clase trabajadora, ya que la misma iba a estar perfecta y permanentemente dividida en la clase trabajadora de la metrópoli y de la colonial.

Ese es un problema por encima del esquema que hizo López, y que puede ser combatido totalmente, como lo hago yo, o no ser combatido; tiene que ser analizado por los mismos que están en ese tipo de corriente. Nosotros no podemos olvidar la caducidad de muchos de los partidos socialistas del resto del mundo, que ante la elevación del nivel de vida, que los obliga a conservar algo que en materia de naturaleza humana es un factor muy importante desde el punto de vista psicológico, los ha trasformado de movimientos revolucionarios en permanentemente reformistas, en una palabra, en movimientos caducos para la revolución que nosotros pretendemos.

Por eso, más que un choque frontal es una insinuación, es una serie de ideas que creo merecen ser analizadas, no solamente por los que estamos combatiendo la posición de la ingenuidad revolucionaria, sino también por los compañeros que están dentro de esa posición democrático-burguesa, porque el problema es muy fácil que se presente.

PERIODISTA: *Yo pediría al compañero López que explique el caso de la revolución boliviana.*

ISIDRO LOPEZ: La revolución boliviana es precisamente el intento de realizar en un país subdesarrollado latinoamericano la revolución democrático-burguesa. Allí, la pretenden realizar no solamente la clase trabajadora —que es la más consecuentemente revolucionaria— sino en colaboración con la pequeña burguesía nacional y los sectores intermedios.

Evidentemente que la revolución boliviana no tiene mayores posibilidades de triunfar, porque carece todavía de la solidaridad de los otros países latinoamericanos. Ninguna revolución latinoamericana podrá triunfar sin el apoyo de las otras naciones latinoamericanas en su lucha común contra el opresor común —el imperialismo del Norte— Para luchar eficientemente contra ese opresor, deberán apoyarse también en la otra fuerza que actualmente existe en el mundo. Hay quienes sostienen la tercera posición y dicen: ni con el imperialismo yanqui ni con la Unión Soviética.

Ahora bien, yo digo: ¿a quién vamos a venderle si vamos a luchar contra el coloso del Norte y no queremos establecer vinculaciones con el Este? Nosotros tenemos que apoyar en todo momento, en el orden internacional, a la fuerza que camina para adelante y lucha contra el que es nuestro opresor.

Por eso sostenemos que los países subdesarrollados deben establecer relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo, sin más condición que el beneficio mutuo y el respeto de todas las soberanías. Así fue como en nuestra lucha por la independencia política se debieron apoyar en la fuerza revolucionaria y progresista que existía en ese momento —Inglaterra y Francia—, y los patriotas fueron tildados de extranjerizantes y de afrancesados, pero el hecho cierto es que fue necesario apoyarse en ellos para liberarnos de la fuerza opresora, en ese momento España.

PERIODISTA: *¿El Partido debe mantener contactos con otros partidos y/o agrupaciones o agrupamientos? En caso afirmativo, ¿con cuáles y en qué condiciones?*

ISIDRO LOPEZ: Toda política debe basarse, en cada momento histórico, en la contradicción fundamental que existe en el país y en el lugar donde debe actuarse.

Si hemos dicho que, de acuerdo al análisis de la realidad nacional, el antagonismo en nuestro país es entre el imperialismo, la oligarquía y el pueblo argentino, tenemos nosotros que, para enfrentar con éxito a los sectores opresores —imperialismo y oligarquía coaligados— debemos hacerlo con los sectores sociales que tienen intereses comunes, vale decir, que debemos estructurar un movimiento que esté integrado por todos los sectores que tienen intereses antagónicos con la oligarquía y el imperialismo.

En ese sentido tenemos que aclarar que la burguesía nacional consta de dos sectores fundamentales: la alta burguesía, que tiene intereses comunes con la oligarquía por haberse territorializado, y con el imperialismo, por estar vinculado con el sector que realiza las tareas de importación y exportación, vinculaciones que la ubican en una posición reaccionaria; pero existe además la pequeña burguesía, la que integran en su casi totalidad la clase media, los obreros especializados, los semiproletarios, los semicapitalistas, los profesionales, etc. Es esta burguesía la que produce para el mercado interno, la que necesita ser proteccionista, anticambista, luchar por la reforma agraria para lograr un mercado interno que le permita la colocación de sus productos Este sector de la burguesía tiene objetivamente intereses antagónicos con la oligarquía y el imperialismo y por ello, subjetivamente, es revolucionaria; pero por su debilidad, por su falta de conciencia de clase, y por estar influenciada por la oligarquía, que controla en nuestro país todos los elementos de cultura, desde el diario, el libro, la escuela y la Universidad, por todos estos factores, carece de conciencia nacional.

Ahora bien, cuando se ve oprimida por la oligarquía y el imperialismo, está dispuesta, como en estos momentos en nuestro país, a luchar contra el gobierno de Frondizi y en contra del plan impuesto por el F.M.I., porque este ordenamiento económico la está liquidando, la está pauperizando.

Quiere decir entonces que la burguesía nacional, el sector que produce para el mercado interno, es uno de los sectores que debe ser aliado del proletariado en esta etapa histórica. Esto no significa conciliación de clases, ni que desconozcamos las divergencias entre burguesía nacional y proletariado, ni que renunciemos a luchar para que satizfaga los legítimos reclamos del proletariado, significa simplemente, que nos debemos integrar, en este momento, en la lucha fundamental, que es la lucha antioligárquica y antiimperialista.

El planteo correcto debe consistir en esto, por ejemplo: el proletariado apoya a la burguesía nacional contra una política librecambista, pero lucha en contra de ella para que se respeten los derechos políticos y se satizfagan sus legítimas aspiraciones.

MARTORELLI: El Congreso de Rosario afirmó categóricamente que el Partido no debe mantener contactos con otros partidos, agrupaciones o agrupamientos, y esa resolución está vigente

Debo recordar que en su lucha por el socialismo, el Partido no rechaza en ella la acción de nadie que acepte sus principios y métodos de lucha, aunque provenga de otras clases sociales distintas al proletariado...

PERIODISTA: Si me permite... el compañero Martorelli responde a una situación estática. Queremos una respuesta adecuada a la situación actual y a la dinámica que debe tener un partido revolucionario.

MARTORELLI: Yo he respondido de acuerdo a mi pensamiento. Creo que la resolución de Rosario es la que debemos seguir. Viene a mi mente una expresión que escuché en alguna oportunidad: "en todo caso golpear juntos aunque marchando separados".

MARZO: Entiendo que todo contacto entre partidos políticos, que pueda redundar en un beneficio para la clase trabajadora, debe ser aceptado por el Partido Socialista. Pienso, por eso, que no debe rechazarse ninguna posibilidad de contacto con fuerzas esencialmente de izquierda Quiere decir, que deben estar excluidos aquellos partidos que no tengan una honda raigambre en la clase trabajadora.

VISCONTI: Yo creo que el problema hay que presentarlo desde dos puntos de vista. Primero, desde el punto de vista práctico, es decir, no sólo teorizando sobre las posibilidades de unidad sino considerando la posibilidad de hacerla. Es decir, ante un programa de esa naturaleza, qué posibilidad tiene de ser escuchado por otras agrupaciones nuestro llamado, y sobre todas las cosas, si estamos en condiciones —ya hemos hecho la crítica de nuestra inorganicidad y heterogeneidad—, en este momento, de pactar en frentes comunes con otras fuerzas políticas, sin correr el riesgo de perder nuestra propia autonomía, y de lograr la unidad en la izquierda para que el triunfo socialista se dé en nuestro país.

Las diferentes posiciones en que estamos colocados con respecto a la distinta función de la burguesía, nos enfrenta también —lógicamente, a mi entender— con las distintas corrientes con que nosotros podemos realizar la unidad política o un frente común político. Mi pensamiento es el siguiente:

Si estamos con la revolución democrático-burguesa, nuestro planteo tiene que ser, evidentemente de no excluir a aquellos sectores de la clase media y de la burguesía nacional que coincidan con ese proceso revolucionario Eso nos lleva a lo siguiente: los partidos políticos argentinos tienen en su composición diferentes clases sociales. Eliminemos, en un supuesto teórico, a los conservadores, con los que no entraríamos a discutir el problema, porque ellos están colocados en una posición reaccionaria, en razón de pertenecer a la clase oligárquica terrateniente. Entremos a discutir el resto de los partidos políticos argentinos: los radicales están compuestos de diferentes clases sociales y ése es el quid fundamental de la cuestión. A mí no se me ocurriría plantear en la práctica ningún tipo de unidad con los radicales, con ninguno de los dos partidos radicales. Sin embargo, si estuviera en la posición teórica de la revolución democrático-burguesa, temblaría al dejar de lado a un sector que posee entre su electorado un poderoso y grueso volumen de clase trabajadora y de burguesía nacional.

Por eso, entonces, la definición que nosotros damos sobre la posible unidad o vinculación del Partido Socialista con otras fuerzas de izquierda, nos parece más acorde con nuestro pensamiento teórico fundamental, que es el de la revolución socialista-proletaria.

Nosotros pensamos que el Partido no puede unirse con ninguna otra fuerza que no sea de la clase trabajadora. Pero hacemos a eso una observación fundamental: no es este el momento —y aquí va lo práctico— en que ese tipo de unidad puede darse. Primero necesitamos canalizar en esa tarea de penetración de que hablábamos antes, en la opinión de la clase trabajadora la idea socialista. Primero necesitamos homogeneizar el Partido, que no debe, en este período de su propio desarrollo interno, adquirir pactos con nadie, que puedan oscurecer o desviar su pensamiento y su militancia. La tarea, por lo tanto, es paulatina. Apresurar la marcha en este problema no nos da, de ninguna manera, la seguridad de llegar más pronto. Yo creo, sí, que nos daría, en este momento, la seguridad de no llegar.

En resumen, mi planteo ante el desarrollo del panorama nacional podría concretarse más o menos en lo siguiente: el Partido debe hacerse más homogéneo y más poderoso, para que el primer intento de unidad nacional sea, cuando se haya producido en razón de nuestra acción, de nuestra militancia y de nuestras posiciones, una desarticulación entre la clase trabajadora y los dirigentes de los partidos peronistas, radicales, etc., que no representan a esos intereses, en nuestra concepción actual.

La primera desarticulación nos estará indicando a nosotros que las ideas socialistas han comenzado a ser, en la mente de la clase trabajadora argentina, una idea conductora y de ninguna manera una idea de pacto o una idea conducida como podría serlo en este momento, en que nuestra debilidad es no sólo cuantitativa sino también cualitativa.

El plan, por lo tanto, es éste. No sinteticemos, porque no se conquista nada sin el trabajo que es la militancia. No tendremos que ser nosotros los que iremos a golpear puertas ajenas, sino que escucharemos golpear la puerta y el rumor de la clase trabajadora, que empezará a girar su atención hacia las posiciones socialistas, por encima de los dirigentes que no representan los intereses de esa clase.

Un plan deseable para mi posición actual, sería el de poder realizar esta concreción de! Partido en lo interno y esta penetración en la clase trabajadora,

en el curso de los próximos dos años que llevan a las elecciones generales de 1962. En ese momento, cuando ese trabajo se haya concretado de tal manera como para darnos el volumen político, el asentimiento en la base y en las simpatías populares suficiente para vernos trasformados en el partido que queremos ser, pero que no somos en este momento, plantear ese problema de unidad en la izquierda, exclusivamente en la clase trabajadora argentina, ya que en ese momento podremos hablar por encima de sus dirigentes y de las agrupaciones que no la representan, para el gran paso decisivo de 1954. Ese es más o menos el planteo, que evidentemente puede tener matices y ajustes en el tiempo.

ISIDRO LOPEZ: Hemos indicado qué clases sociales deben aunar su esfuerzo en la lucha antiimperialista y antioligárquica. Pero para poder concretar en el plano político esta acción no podemos prescindir de las organizaciones políticas que representan a los diferentes sectores.

En nuestro país, como en todos los países de estructura capitalista o subdesarrollados, los partidos políticos no tienen una base clasista y así vemos militar en las filas de un mismo partido diferentes sectores con intereses antagónicos; tal es el caso en nuestro país de los partidos peronista, radical, democristiano, etc. Como consecuencia de la implantación del plan de austeridad y de desarrollo impuesto por el FMI asistimos a un doble proceso: un proceso de crisis dentro de las agrupaciones políticas tradicionales, como consecuencia de la polarización de los diferentes sectores o, mejor dicho, de los diferentes individuos que pertenecen a un sector social determinado, es decir, que dentro de los partidos políticos se está produciendo una polarización clasista.

Pero vemos también que las diferentes agrupaciones también se polarizan en función de este mismo plan económico, y en la última elección han votado repudiando al gobierno y a su plan económico 6.699.000 ciudadanos, que es la totalidad de los sufragios de todos los partidos políticos que actuaron en la campaña electoral, en base a un programa que tendía a remplazar el actual ordenamiento económico por uno de tipo más progresista. En cambio, del otro lado, apoyaron al gobierno más o menos 2.500.000 ciudadanos, con sufragios emitidos en favor del partido oficialista y del partido conservador.

Nosotros tenemos, a través de nuestra acción, que profundizar y llevar hasta sus últimas consecuencias este doble proceso de polarización: la clasista dentro de los partidos políticos, y la de todos los sectores políticos que en este momento tenemos objetivos comunes en nuestra acción. Entendemos que este proceso se ha de realizar a través del agrupamiento de las fuerzas de izquierda en función de un programa nacional y obrero. Dicho agrupamiento no debe lesionar la personalidad de los partidos políticos que en última instancia lo integran, ni tampoco ir en desmedro de sus programas y de sus doctrinas. Simplemente se trata de llegar a un entendimiento en función de un programa concreto, cuyos puntos fundamentales tienen que ser necesariamente: luchar por la reforma agraria, por la recuperación económica, por el restablecimiento de las libertades públicas, por la unidad e independencia de la clase trabajadora, por la defensa de la industria nacional y por el control estatal en materia crediticia, comercio exterior, cambios, etc.

Entendemos nosotros que los partidos que deben integrar este frente son todos aquellos que representan los intereses de la clase trabajadora en una u otra forma. Si bien es cierto que en él deben estar representados los intereses de la burguesía nacional y los sectores intermedios, creemos que oficialmente no debemos entrar en contacto con las direcciones de los patridos radicales y democristianos, como sostienen los comunistas, que también hablan de la formación del frente de liberación nacional.. No porque consideremos que dentro de la masa de los radicales del pueblo o de la UCRI, por ejemplo, no existan elementos que van a tener necesariamente que luchar en contra del imperialismo y de la oligarquía, sino porque entendemos que desde el punto de vista psicológico sería contraproducente entrar en contacto oficial con las direcciones de esos partidos, sobre todo por el efecto que causaría en la inmensa masa obrera peronista, que en este momento tiene que ser la columna vertebral de todo movimiento democrático y progresista en el país, no por peronista sino por clase obrera asalariada. El recuerdo del conflicto de la Iglesia con Perón, de la funesta Unión Democrática —vertebrada alrededor del radicalismo—, y la gestión del radicalismo ucrista, que figuró como el ala izquierda de la UCR y que es el que en estos momentos está al servicio de la oligarquía y del imperialismo, haría sospechoso un intento de entendimiento con estas fuerzas frente a la clase trabajadora.

Una vez que el frente de izquierda se estructure con los partidos que tienen gravitación en el movimiento obrero (Partido Justicialista), o representan los intereses de los trabajadores en otra forma (me refiero a la rama sindical del partido peronista), Partido Populista, Partido de los Trabajadores, Partido Laborista, etc.; digamos que gran parte de los elementos recuperables de la UCRI, de la UCR del Pueblo o del Partido Demócrata Cristiano irían en pos de este movimiento al tener la sensación del triunfo inmediato y la certidumbre de que representará y defenderá los intereses de estos sectores hoy oprimidos por la oligarquía y el imperialismo.

CeDInCI

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 645.875 — Hecho el depósito que marca la ley

situación — casilla de correo 3115 — buenos aires — argentina — junio de 1960

impreso en "stilcograf" s. r. l., gral. manuel a. rodríguez 2548 — buenos aires (república argentina)

situación

revista mensual

nuestra contribución al esclarecimiento de las ideas políticas

Nº 1 pablo giussani: **el socialismo: alternativa nacional** — elías semán: **apuntes sobre el carácter del estado y el acceso al poder** — **panorama gremial en siete preguntas (primera parte)** — horacio sormani: **esquemas económicos** — lorenzo mario lugo: **en torno a los países subdesarrollados**

Nº 2 pedro díaz: **los derrotados del 27** — elías semán: **la democracia obrera y los sindicatos** — carlos montenegro: **la hora cero del capitalismo** — horacio sormani: **esquemas económicos** — **a propósito de cole y su "replanteo del socialismo internacional"** — **panorama gremial en siete preguntas (segunda parte)**

Nº 3 **situación política en siete preguntas** — josé c. mariátegui: **punto de vista antiimperialista** — héctor l. diéguez: **anotaciones sobre industrialización** — **ubicación ideológica**

Nº 4 **replanteo del socialismo argentino** — ernesto laclau: **un impacto en la lucha de clases: el proceso inmigratorio argentino** — elías semán: **la cuestión nacional: soberanía o coloniaje** — b. sanín cano: **las revoluciones hispanoamericanas** — gilles martinet: **una estrategia y no solamente un programa** — horacio sormani: **el contra-plan**

Nº 5 vivian trias: **el falso dilema: oriente u occidente** — oscar aramburu: **frente obrero nacional: alternativa socialista** — **replanteo del socialismo argentino**